

## MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

*DON ANDRÉS BELLO, el poeta virgiliano.—Artículo publicado por don Aristides Rojas en la Opinión Nacional de Caracas.*

Todavía el Mincio no ha agotado sus aguas i baña la aldea donde nació el cisne de Mántua, aquel Virgilio que en dulces versos celebró el amor de los pastores i el cultivo de los campos; aun bañan las azules olas del golfo de Nápoles a Sorrento, patria del Tasso, i la fuente de Vaocluse, en tristes murmurios, recuerda a Petrarca que lloraba allí la muerte de su Laura; Lucrecio, el poeta de la naturaleza, no se ha borrado de la memoria de los hombres, i Teócrito será siempre el alma del idilio; Dante es inseparable de Virgilio, como el dulce frai Luis lo es de Horacio, en tanto que al poeta lusitano celebran las riberas del Tajo i las olas que llevaron en triunfo las carabelas de Gama.

Así, tú, también, riachuelo de Anáuco, corres todavía para recordarnos al poeta de América, aquel hijo predilecto de las musas que, a la sombra de los bucares, celebró los dones de la fecunda zona

Que teje al verano su guirnalda  
De granadas espigas;

i arrastras tus aguas, pobres, desde que el hombre en posesion del arado, de ellas necesitó para sus huertas; pero todavía puras como la fuente oculta, que guarda el jénio de tus montañas. Ahí estás como te contemplaron los conquistadores, con tus anacos silvestres (1), con tus rocas seculares, con el césped de verdura que sonríe al soplo del sol. De *bejarias* coronado se levanta el Avila, que nos recuerda al viajero que escaló sus cuestas i contempló desde la Silla el valle de Carácas en días que el arbusto sabeo,

(1) *Anaco*, por corrupcion *Anáuco*, llamaron algunas naciones de oríjen caribe a una de las especies del árbol *bucare* que se emplea como sombra del café i del cacao: así se dice, *bucare-anáuco* que es la *Erythrina umbrosa*. Los tamanacos, a orillas del Orinoco, daban sombra a sus cahuales con el anaco. La existencia primitiva de este árbol en una de las fuentes del Avila dió nombre al riachuelo. Con el mismo nombre se comocen otros sitios en las cercanías de Carácas.

bajo bóvedas de púrpura, decoraba las campiñas del anciano Guáire. Tú, Anáuco, abriste el camino a la tropa castellana que vencedora de las liuestes de Chacaco, pujante cacique que osó hombrearse con los soldados de Lozada, subió la pendiente para fundar al pié del Avila la ciudad de Carácas.

¡Cómo ha cambiado el paisaje! Ya no brama el toro a orillas del Anáuco, ni el pastor cuida el rebaño, que hace tiempo enmudeció el caracol que, al anochecer, señalaba a la grei el camino del establo: segada fué la espiga, pastor del rebaño, i conquistada la orilla por el arbusto de Arabia; pero quedaron las silvestres flores que se bañan en las aguas, crecen i prosperan; en tanto que el pájaro sobre la rama florida canta el regreso del buen tiempo, cuando los anacos despojados de sus hojas se revisten de macetas que simulan de lejós las llamas de un incendio sobre la copa de los árboles. Escombros del antiguo caserío, a la derecha del riachuelo aparece como recuerdos de la ciudad destruida, a la izquierda descuellan imponentes; al pié del Avila, muros de piedras ennegrecidos por el tiempo, que nos refieren a la historia de otros dias, cuando Anáuco no tenía en sus márgenes sino árboles frutales i el rebaño pastaba libre i contento la yerba del erial; cuando simuleros militares se efectuaban en dilatada sabana, coronada al norte por el palacio siempre bullicioso de los magnates castellanos. Hoy, ya la ciudad ha conquistado el rio, i la avenida este se prolonga atravesando la llanura casi toda cultivada i exornada de quintas pintorescas. Desapareció el cementerio que a orillas del Anáuco guardaba las jeneraciones de tres siglos i sobre los despojos de la muerte muje el buel i prosperan acacias rastreras, desde que enmudeció la campana funeral i la cruz dejó la tierra al arado. Del antiguo Anáuco no quedan sino recuerdos.

Cuando en las claras mañanas de enero la montaña del Avila estiende sobre Anáuco su manto de neblina que a poco el sol disipa, aparecen entónces las arboledas coronadas de grana i siéntese el viento del este que pasa como mensajero derramando aromas. En presencia del paisaje, cree la fantasía divisar, bajo la sombra de los bucares, un jóven de azules ojos, de semblante melancólico, que se detiene a cada instante, i parece que busca inspiracion en los ruidos misteriosos del follaje, que el oido profano no percibe, pero que encuentra siempre un eco en el alma del poeta. ¿Quién es ese jóven de azules ojos que, desde tierna edad, familiarizose con el espíritu de las musas, que ha dejado su nombre a orillas de nuestros rios, i cuya fama celebran ambos muudos, porque él es

de América gloria pura i modelo i maestro en las conquistas del ingenio humano? Cuando se ha llegado a adquirir un nombre cuyos timbres celebran a un tiempo muchos pueblos; cuando se ha descendido a la tumba dejando rastros de luz, grato es entónces conocer la historia de una existencia que, despues de fundar una época i de llenarla con las producciones del ingenio, ha desaparecido en medio de bendiciones i de aplausos. Privilegio es de los espíritus esclarecidos que han sabido crearse un culto por sus virtudes exelsas, el que la historia escudriñe los pormenores de su vida íntima, el lugar donde vieron la luz, la casa que habitaron, su infancia, sus primeros pasos, para séguirlos despues en su vuelo al traves de la sociedad i del tiempo. Uniendo los hechos de carácter familiar a los triunfos i conquistas de la vida pública, así ha podido la historia conocer por completo los hombres que llegan a ser patrimonio de los pueblos, siempre orgullosos de poseer un tesoro que les pertenece. Detenernos hoi en los pormenores de la vida íntima de Andrés Bello, cuyo nombre celebran las naciones de la raza castellana, un tiempo señora del mundo, es completar la historia de una existencia que no puede ya morir, porque supo alzar un alto pedestal a su propia gloria.

En la mayoría de los espíritus ilustrados que mueren por la acción del tiempo i en los cuales el pensamiento, lleno de claridades, irradia siempre la idea, bajo múltiples formas, la senectud i la infancia se confunden, es decir, que aquellas lumbreras a proporcion que se encaminan hácia el sepulcro, sobre todo, cuando mueren léjos del suelo que las vió nacer, conservan siempre dos virtudes sublimes: la familia—la patria. La aurora de la niñez parece cernerse sobre los celajes de la última tarde, como dos crepúsculos que se confunden al traves del tiempo, las vicisitudes de los desengaños, i acompañan al jenio moribundo como faros que señalan la via inmortal.

Don del cielo fué siempre para Bello recordar, en los dias de su fructuosa carrera, a su madre i a su patria. ¿I cómo no rendir santo culto a la madre que le habia nutrido con la sávia de su amor, celebrado su primeras sonrisas, ayudádole en sus pasos vacilantes, aplaudido sus primeros juegos? ¿Cómo no recordarla cuando ella le habia besado en la frente, en los dias en que de coro le escuchó relatar las comedias de Calderon i las primeras traducciones de Virjilio i de Horacio, i sus coloquios infantiles con la musa de la poesía? ¿I cómo no recordar a la patria i

A la ciudad que ha dado  
A la sagrada lid tanto caudillo,

.....  
¿Dó está la torre bulliciosa  
Que pregonar solia,  
De antorchas coronada,  
La pompa augusta del solenne dia?

«Lee estos renglones a mi adorada madre, que su memoria no se aparta jamás de mí, que no soi capaz de olvidarla i que no hai mañana ni noche que no la recuerde: que su nombre es una de las primeras palabras que pronuncie al despertar i una de las últimas que salen de mis labios al acostarme, bendiciéndola tiernamente i rogando al cielo derrame sobre ella los consuelos de que tanto necesita.»

—«Dile a mis hermanas que me amen siempre; que la seguridad de que así lo hacen es tan necesaria para mí como el aire que respiro. Yo me trasporto con mi imaginacion a Carácas, os hablo, os abrazo; vuelvo luego en mí: me encuentro a millares de leguas del Catuche, del Guaire i del Anáuco. Todas éstas imágenes fantásticas se disipan como el humo, i mis ojos se llenan de lágrimas. ¡Qué triste es estar tan léjos de tantos objetos queridos i tener que consolarse con ilusiones que duran un instante i dejan clavada una espina en el alma!»

—«En mi vejez, repaso con un placer indecible todas las memorias de mi patria: recuerdo los rios, las quebradas i hasta los árboles que solia ver en aquella época feliz de mi vida. Cuantas veces fijo la vista en el plano de Carácas, creo pasearme otra vez por sus calles, buscando en ellas los edificios conocidos i preguntándoles por los amigos, los compañeros que ya no existen!... Daria la mitad de lo que me resta de vida por abrazaros, por ver de nuevo el Catuche, el Guaire: por arrodillarme sobre las losas que cubren los restos de tantas personas queridas! Tengo todavia presente la última mirada que dí a Carácas desde el camino de la Guaira. ¿Quién me hubiera dicho que era en efecto la última?» (2)

Tales son los recuerdos del anciano en el ocaso de la vida; mas cuando le escriben que el destruido templo de las Mercedes habia sido levantado ¡cómo se espacia! «¡Cuántos preciosos recuerdos sujiere este templo i sus cercanías, teatro de mi infancia, de mis pri-

---

(2) Extractos tomados de la correspondencia de Bello con su familia de Carácas, en los últimos años de su vida.

meros estudios, de mis primeras i mas caras afecciones! Allí la casa en que nacimos i jugamos, con patio i corral, con sus granados i naranjos. ¿ahora qué es de todo esto?»

Hé aquí al hijo i al patricio, al anciano que sabe embellecer las rejiones de su espíritu con los dulces recuerdos de la infancia; que siente sobre su frente las brisas del aire natal i en su mejillas el beso de la anciana madre que enjuga las lágrimas del hijo ausente.

Hé aquí el jenio, en las cercanías de la muerte, buscando las alegrías de la cuna, hermana de las alegrías de la tumba. De esta manera, los recuerdos del hogar paterno se trasparentaban en su pensamiento, i madre i patria, i amigos, i rios i flores, i el Avila coronado de bejarias, trasportados a los Andes araucanos, recibian los últimos suspiros del poeta moribundo.

Retrocedamos. Dejemos al patriarca reclinar su cabeza augusta en el pecho de sus hijos i adormecerse a los recuerdos de la patria i del hogar, que a nosotros corresponde hablar de la infancia i juventud del poeta a orillas del riachuelo que inspiró sus cantos.

Cuando pasamos por el altosano del actual templo de las Mercedes, nuestra mirada involuntariamente se posa sobre los granados floridos de la casa que hace esquina en el callejon de las Mercedes, hoy número 2 oeste 5. En esta casa, reducida a escombros por el terremoto de 1812 i construida mas tarde de una manera tosca i desigual, pero todavia con el corral sembrado de árboles que asoman sus ramas por encima del muro exterior, vió Andrés Bello la luz el 29 de noviembre de 1781. (3)

(3) Los biógrafos chilenos de Bello han incurrido en un error cuando dicen que éste nació el 30 de noviembre de 1780. Esto provino quizá de que Bello no tuvo copia de su fé de bautismo. Por el siguiente documento que hemos visto en los libros parroquiales del templo de Altagracia i en los archivos de la Universidad de Carácas, se vé que Bello vino al mundo el 29 de noviembre de 1781. Nos es tanto mas satisfactorio aclarar esta fecha, cuanto que el distinguido literato Felipe Tejera, en la primera entrega de los *Perfiles venezolanos* que ha comenzado a publicar, indica este error e invita a los ingenios americanos para la celebracion del centenario de Bello el año próximo:

«Pro. doctor Crispulo Uzcátegui, cura interino de la iglesia parroquial de nuestra señora de Altagracia de Carácas certifico: que en el libro primero de bautismo de blancos al folio 143 se encuentra la partida siguiente:

«En la ciudad Mariana de Carácas, en ocho dias del mes de diciembre del año mil setecientos ochenta i uno: El presbítero don Vicente Vasquez con licencia que le concedí yo, el P. B. Francisco Antonio

Su padre don Bartolomé Bello, distinguido abogado de la Audiencia de Carácas, no poseía grandes bienes de fortuna, pero sí lo suficiente para atender a las necesidades de su familia que comenzaba a formar, sobre todo en una época en que no se necesitaba de mucho para vivir con holgura. Después de haber aprendido lo suficiente en el regazo de la madre, esta institutora divina de toda infancia, Andresito, como lo llamaban sus tías, entró en una escuela de primeras letras, quizá la que en aquel entonces rejenaba el señor don Ramón Vanlosten, con el título pomposo de Academia, i en la cual estuvieron casi todos los hombres que figuraron más tarde en la revolución de 1810.

El estar la casa de la familia Bello en las inmediaciones de un convento de frailes, fué para Andresito un gran aliciente, pues como todo muchacho que gusta siempre hacer amistad con el vecindario, hubo de visitar los claustros, asistir a las ceremonias religiosas, curiosear, siguiendo las inclinaciones de una edad en la cual solo las impresiones esternas cautivan el corazón. Las repetidas visitas al convento trajeron al fin al niño el cariño de los padres que celebraban su vivacidad i aplaudían el entusiasmo con que hablaba de las cosas divinas. I de tal manera llegó a apoderarse del niño el sentimiento místico, que en su casa relataba cuanto había visto i oído en el convento, consistiendo sus juegos en sacar procesiones, decir misa i predicar, para lo cual se había hecho hacer por la madre los ornamentos necesarios i por un carpintero un cáliz de madera. Andresito tenía en los días festivos su auditorio de condiscípulos i vecinos, que asistían a los oficios i escuchaban después al muchachuelo que, con aire recatado, subía al púlpito i hacía el panajirio del santo del día, con la mayor soltura, repitiendo lo que había oído o le habían referido los frailes.

Estos juegos los favorecía su familia i alentaba su tío materno el padre Ambrosio López, que creía reconocer en su sobrino pronun-

Velez de Cossio, Thute, de cura de esta Santa Iglesia parroquial de nuestra señora de Altigracia bautizó solemnemente, puso óleo i crisma, i dió bendiciones eclesiásticas a un párvulo, que nació el día veintinueve del mes próximo pasado de este presente año, a quien puso por nombre Andrés de Jesus Maria i Josef, hijo legítimo de don Bartolomé Bello i de doña Ana Antonia López; fué su padrino don Pedro Vamondi, a quien se le advirtió el parentesco i obligación, i para que conste lo firmo.—*Dr. Francisco Antonio Velez de Cossio.*»

Es copia.—Carácas, junio 4 de 1880.—*Crispulo Uzcátegui*, pro.

ciada inclinaciona la carrera eclesiástica, que aquél estimulaba con laudables consejos.....

Tenia entónces once años cumplidos. Sediento de instruccion, leia cuanto llegaba a sus manos i podian felicitarle los amigos de su familia. Así la meditacion que trae el estudio hubo de cautivar i hacerle buscar en el libro confidente, un eco que respondiera a la aspiraciones inconscientes de su edad. Un dia tropieza en una tienda de Carácas con las comedias de Calderon de la Barca; el niño compra dos de ellas (4). Lleno de entusiasmo se presenta a su madre, i mostrándole los dos cuadernitos le dice: *La vida es sueño*, mamá, i *No hai burlas con el amor*, i aguijoneado por una fuerza interior, se pone a leerlas. Ignoraba quién era Calderon, i mas aun la influencia del teatro sobre la sociedad; mas, como en su mente bullia la manía de la lectura, manifestacion de los espíritus superiores, poco le importaba ignorar las miras filosóficas del autor, si en sus páginas hallaba solaz i el amor a lo bello que, en su corazon de niño, despertaba las primera fibras del sentimiento. Al siguiente dia exige de la madre dinero para comprar mas comedias de la coleccion, cuya lectura le sigue deleitando por muchas semanas. Mas, ¡cuál fué la sorpresa de la mamá, cuando Andresito, poniéndole en las manos alguno que otro de los folletos, le recitara de coro escenas enteras, con tal entonamiento i aplomo que la madre se complacia en hacérselas repetir! Puede decirse que la lectura de Calderon fué el primer estímulo a su jenio poético.....

Así pasaban los dias cuando el padre López, conocedor de las aptitudes de su sobrino, quiso que tuviera un profesor particular que pudiera conducirle i sacar partido de las brillantes disposiciones del niño. Tenia el padre López un amigo íntimo en el convento de mercenarios, i a cuyos cuidados corria la conservacion i direccion de la bibliotéca de la comunidad i en aquél pensó para que

(4) Las comedias de Calderon que llegaron a Carácas a fin del pasado siglo se vendian en una tienda de catalanes que estuvo fuente a la puerta este del templo de San Francisco. El comercio de libros comenzaba entónces, aunque en escala reducida. Por los datos oficiales, inéditos, 1794, vemos que durante este año llegaron de la Península a Venezuela *setenta i siete* cajas de libro, de los cuales 71 fueron para Carácas, 5 para Guayana i 1 para Maracaibo. El mismo año llegaron del extranjero nueve cajas, todas para Carácas.

fuera el maestro de su sobrino. Era el fraile Cristóbal de Quesada, cuya sólida instrucción i conocimiento de la lengua latina, le habían dado cierta celebridad en la sociedad caraqueña que se complacía en reconocerle. Ningun profesor mas idóneo para Andrés que aquel hombre docto, que unía a su ciencia, carácter suave i metódico, sobre todo el amor a la verdad i a lo bello. Aceptó gustoso el mercenario las exigencias de su amigo López, i Andrés volvió al convento, nó como niño curioso e impresionable, sino como discípulo de un hombre superior. «A poco andar, dice Amunátegui, maestro i discípulo se entendieron a las mil maravillas. Quesada notó bien pronto que no se tomaba un trabajo vano. Su alumno estaba dotado de una inteligencia nada ruda i de una aplicación porfiada; escuchaba con atención i comprendía sus palabras con prontitud. Cuando llegó el caso de traducir, el profesor se iba deteniendo a cada pasaje notable para hacer que su discípulo se fijase en las bellezas del estilo o en el mérito del pensamiento. No limitándose a las simple reglas de la gramática, le enseñaba prácticamente i sobre el modelo mismo, puede decirse, las de la composición, los vicios en que suelen incurrir los escritores, el modo cómo los han evitado los hombres de talento. No descuidaba nada: ni el lenguaje, ni las ideas. Si analizaba el uno con prolijidad, juzgaba las otras con discernimiento. Abrazaba a un tiempo la gramática i la literatura, la letra i el espíritu. Semejante método tenía la ventaja de no fastidiar nunca a su oyente, amenizando el estudio; de mantener siempre despierta su curiosidad, hablándole sin cesar de cosas nuevas» (5).

Vastos horizontes comenzaron entónces a descubrirse a la imaginación de aquel talento precoz. Había encontrado el mentor que le introdujera en el ameno campo de la filología, en la cual iba a figurar en primer término, i en el de la historia fabulosa de la humanidad que debía presentarle modelos acabados del arte antiguo. Dos civilizaciones a un tiempo iban a herir la parte sensible de su inteligencia: el paganismo que había creado la estética del arte, el cristianismo que la había sublimado con el sentimiento de la verdad evanjélica. Con estudio tan ilustrado comenzaron a desa-

---

(5) *Amunátegui*. Biografía de Andrés Bello, publicada en Santiago de Chile en 1854. Este trabajo es de lo mas completo que conocemos. En el estudio que hoy comenzamos a publicar ensanchamos algunos de los incidentes referidos por Amunátegui i damos a conocer otros, enteramente nuevos, en vista de los datos que hemos conseguido de la familia de Bello en Caracas i de los archivos de la Universidad.

rollarse las grandes facultades del entendimiento de Bello, i un deseo ardiente de saber llegó a ser el objetivo de su existencia. La biblioteca del convento fué puesta a sus órdenes, i nunca segador mas afortunado habia ofrendado a Ceres con los dorados frutos de sus mieses. Referia Bello a sus discípulos en Chile, que en la época a que nos referimos llegó por casualidad a sus manos un ejemplar del Quijote, el cual leyó con avidez: Cervantes, que continuaba la obra de Calderon, en aquella intelijencia juvenil destinada a ser mas tarde lumbrera de la literatura castellana. ¡Qué dos jennios para servir de modelos en el campo ameno de las letras!

Existe en toda intelijencia juvenil una línea de demarcacion, si así puede decirse, que separa lo efimero de lo duradero, la ficcion de la verdad, la imaginacion de la razon, las impresiones superficiales de la meditacion filosófica, la lectura fácil i amena del estudio concienzudo. En unos, este cambio se efectúa mui tarde, se anticipa en otros, obedeciendo siempre a las fuerzas de la intelijencia i los impulsos del corazon. A los trece años, Bello comienza a ser un espíritu pensador, i adquiere, por lo tanto, los hábitos de independencia que exige todo cerebro que raciocina i trabaja en busca de un propósito de antemano establecido. No era ya la lectura lo que ambicionaba, sino el estudio, i en este camino no admitia observacion alguna que pudiera descarriarle del camino que seguía. En vano las observaciones i los consejos de su madre tratan de amortiguar en él su aficion al estudio, temiendo su familia que una constitucion endeble, el demasiado ejercicio mental seria una calamidad; mas, Bello inflexible, continúa impertérito. Engolfado en la lectura de los clásicos antiguos, llegaba la hora de cada comida, i el jóven asistia a la mesa con el libro en la mano; pero apenas gustaba el primer plato, cuando deleitado continuaba la lectura. Mientras que la familia concluia, él no habia hecho sino comenzar. Amonestado por la madre, no tenia en sus labios sino una respuesta que siempre daba con entereza: «Mi cerebro necesita mas alimento que mi estómago.» Cansada la familia, hubo de resignarse i dejóle en libertad. Todo esto provenia de una evolucion intelectual: la confidencia que se establece entre el autor que habla i el lector que escucha, la fuerza queriendo vencer el escollo; la meditacion que resuelve las dudas; la verdad que resplandece al fin como faro en las rejiones apacibles del espíritu.

Estudio tan asiduo no debia continuar por mucho tiempo en el retrete doméstico donde el espíritu parece aprisionado: la fantasia es como el ave, necesita del espacio azul para sentir la pulsacion

del ala, contemplar la naturaleza siempre sonreída, armoniosa, libre i sublime como el ser que la formó. Bello necesitaba de expansion, i solo en los campos podia hallarla. Entónces visita los boscajes del Anáuco i del Catuche, i bajo la sombra de los árboles se entrega a traducir a Virjilio, a Horacio i a Tibulo. Con Virjilio en la mano busca el sitio retirado de los bullicios del mundo, donde la voz de la naturaleza es cófidente del hombre. Había sentido en su frente el beso de la inspiración, bullia en su mente la idéa, necesitaba ver, contemplar lo que había aprendido en las Bucólicas i en las Jeórgicas; i el rebaño apareció en la pradera, cubierta de espigas, testigo de los amores pastoriles de Tírsis i Clori; i vió surcar el arado en la pendiente del Avila, i ascender el humo de la choza, i sintió el ruido de la trilla i se extasió ante la honda retozona del Anáuco: se hizo poeta.

La facilidad con que Bello había vencido las dificultades en el estudio del latín i de los clásicos, llegó a sorprender a su maestro Quesada, quien lleno de justo orgullo, reconocia las brillantes aptitudes del discípulo. Tenia éste dieziseis años i estaba traduciendo la Eneida, cuando se le antoja seguir el curso en filosofía que iba a abrir el doctor Escalona de la Universidad de Carácas. Opónese Quesada a estos deseos i aun le suplica que le acompañara algunos meses para que saliera un gramático perfecto, a lo que Bello accede; mas, de improvise se enferma el fraile i muere. Esto sucedia a principios de 1796. Este incidente desgraciado, que Bello lamentó sobremanera, le dejaba en libertad de dar cima a sus deseos de entrar a la Universidad de Carácas i seguir el curso de filosofía que iba abriéndose en 1797. No teniendo certificados de los años de estudio que había seguido bajo la dirección del docto fraile, se vió obligado a entrar, en calidad de alumno, en la cuarta clase de latín que rejentaba el conocido profesor doctor Montenegro. Escuchemos lo que nos dicen los hermanos Amunátegui, que tuvieron del mismo Bello los pormenores de la entrada del jóven latino a los claústros de la Universidad:

«En efecto, el nuevo colegial tomó posesion de su puesto de una manera brillante. La fama le había precedido. Sus compañeros, con esa curiosidad impaciente tan propia de los niños, cardían en deseos de probarle para mofarse de él si no había aprovechado las lecciones de Quesada o para proclamar su habilidad si con hechos cerraba a la envidia toda puerta.» Estaban traduciendo en la clase las *Selectas de autores profanos*. En este libro hai un pasaje cuya intelijencia hacia trabajosa para los alumnos una construccion

algo complicada; i era punto admitido entre ellos que solo un sabio podia traducirlo. El primer dia que asistió Bello a la clase, todos los estudiantes pidieron al profesor que el recién llegado ensayase verter al castellano aquellas frases que para ellos habian sido tan oscuras e indescifrables como si estuvieran escritas en hebreo.

Mientras Bello buscaba en el libro la fatal página, la mas maliciosa sonrisa animaba las fisonomías de los que iban a ser sus camaradas. Era imposible que acertase con el sentido. A ellos les habia costado tanto; i todavia no lo habian encontrado por sí solos, sino que el profesor habia tenido que decirselos. Pero la dulce esperanza que habian concebido de probar al forastero de reputacion tan cacareada que habian cosas que él ignoraba i que ellos sabian, se disipó tan pronto como hubo hallado el pasaje *intraducible*, pues sin titubear lo tradujo a medida que lo iba leyendo. El despejo i la prontitud con que salia de una prueba que habian considerado imposible de superar, consolidaron la opinion de que era digno sucesor de Quesada, i de que nadie podia competir con él en conocimientos latinos. Al desden sucedió la admiracion, i a esa especie de repulsion natural con que los alumnos habian acogido a uno que venia con la fama de serles superior, el efecto, natural tambien, que siempre se concede a un mérito indisputable. (6).

Despues de este triunfo adquirido sin gran pena, el nombre de Bello llegó a ser admirado por la sociedad caraqueña, i su reputacion de jóven talentoso, saludada por sus compatriotas. Proclamóle la fama como el primer latinista de Carácas, considerándole aun superior a su segundo maestro el doctor Montenegro; mas, estas apreciaciones léjos de envanecer al jóven gladiador, no hicieron sino enaltecer su modestia, hacerle tender mano amiga a todas las aptitudes, abrir su corazon a todo lo grande i fraternizar con todos sus condiscipulos. Fué entónces cuando algunos padres de familia recabaron de Bello fuera éste, el pasante de sus hijos, lo que hizo del estudiante un profesor. Entre los jóvenes que recibieron sus lecciones estaba Bolívar, que salió más tarde para España en 1799.

En diciembre de 1796 verificóse en la Universidad los exámenes de la cuarta clase de latinidad i la distribucion de premios. El señor don Luis López Mendez, administrador entónces de las ren-

(6) *Amunátegui*.—Obra citada.

tas universitarias, habia ofrecido dos premios para los dos estudiantes que en el día del exámen escribiesen un trozo de elocuencia de acuerdo con la capacidad de cada uno. Bello opta en union de uno de sus condiscípulos i alcanza el primer premio. Para este mismo exámen, el rector del instituto habia ofrecido otro premio al estudiante que tradujese un clásico latino con mas propiedad i elegancia i vertiese al latin un trozo del castellano. Opónense doce alumnos en union de Bello; mas este obtiene el triunfo en medio de las aclamaciones del auditorio. De esta manera, el discípulo de Quesada, haciendo la apolojía de su maestro, irradiaba luz sobre el instituto que recompensaba sus vijilias i saludaba la aurora de las letras venezolanas. Con tan favorables antecedentes, Bello se agrega al curso de filosofia que bajo la direccion del hábil profesor doctor Escalona se abria en la Universidad. Entraba en el campo de las ciencias ayudado de dos fuerzas: su talento claro i penetrante; la fama que preconizaba sus méritos. (7)

En la época de los primeros estudios, con el corazon jóven, sin egoismo, i el ánimo dispuesto a nobles ambiciones que obedecen a los impulsos naturales de la razon i del sentimiento, es cuando se forman las alianzas de familia i la amistad que une en la vida pública i privada a muchos hombres notables; es entónces cuando los caractéres se buscan, obedeciendo a simpatías ocultas i las virtudes privadas i sociales fraternizan i las aptitudes se atraeen para formar el primer núcleo de toda amistad duradera. Por su bondad, ilustracion i tolerancia, como por la dulzura de su carácter, Bello supo captarse la amistad de sus compañeros de colejio, que a porfía se disputaban el cariño de aquel a quien todos reconocian por lumbrera de la juventud caraqueña, porque siempre le encontraban luminoso en sus conceptos, justo en sus apreciaciones, benévolo i digno. ¡Cuán diverso el destino que debia tener cada uno de estos jóvenes que, dentro i fuera del colejio, rendian culto al talento de Bello! Casi todos figuran pocos años despues en la guerra magna, en los campos de batalla: solo a Bello le estaba reservado el triunfo de las letras. Muchos son víctimas del cadalso, de las persecuciones, del ostracismo. Solo Bello debia llegar a los días de la senectud. A Bolívar, discípulo de Bello, le tenia deparado la fortuna, ser el Enéas de la epopeya: al maestro ser el Virjilio que la cantara. Cuando todos desaparecen, precipitados al abismo por el

---

(7) Los datos referentes a los estudios de Bello en la Universidad de Carácas, han sido tomados de los archivos de este instituto.

vendabal de las pasiones, solo la musa del canto queda en pié, para animar los osarios, levantar las mieses abatidas, celebrar los triunfos, llorar sobre los sepulcros i alentar los nuevos espíritus que, como flores de primavera, despues de prolongado invierno, se asoman sobre los campos desolados.

Entre los condiscipulos de Bello hubo uno con quien éste simpatizó desde mui temprano, el jóven José Ignacio Uztáris. Quiso un dia presentarle a su madre i hermanos, i Bello fué recibido por los jefes de la familia Uztáris de una manera tan cortés como jovial. Era la casa de los hermanos Uztáris en aquel entónces centro de tertulia culta e ilustrada, a la cual asistian las principales figuras políticas i literarias de la capital. Aficionados al cultivo de las letras i del arte, con tono exquisito sabian acoger en su seno los talentos i aptitudes. Aquella tertulia donde la música i la poesía recibian culto, recordaba los *Juegos florales* de Tolosa, i servia de estímulo a una juventud llamada a brillar mas tarde en los campos de batalla i en los consejos de estado. A ella asistian, entre muchos otros, el eminente Sanz, Bello, Bolívar, Escorihuela, Muñoz, Tébar, Iznardi, Sata i Bussi, García de Sena, Sálias, Tejera, Montilla, Alamo, i otros muchos literatos i músicos de aquellos dias.

La entrada de Bello en esa brillante sociedad fué para éste una enseñanza, pues los hermanos Luis i Javier Uztáris, jefes de la familia, favorecieronle, no solo con saludables consejos i aplausos, si no que le facilitaron los libros necesarios para el estudio del frances, poniendo a su disposicion la biblioteca de obras clásicas que con gran trabajo habian formado. ¡Cómo se grabaron en la memoria de Bello los doce años que pasó al lado de los hermanos Uztáris, desde 1797 hasta 1810! Antes de esta última fecha habia muerto el patriarca de la familia, abrazaron los otros hermanos con entusiasmo la causa de la revolucion, i tres de ellos fueron víctimas. Como veremos mas adelante, Bello les consagra un pensamiento, i al hablar de las virtudes de uno de sus Mecenas, parece hacer la apolojía de toda la familia.

Al estudio del frances que casi aprendió Bello sin maestro, siguió el del inglés, al mismo tiempo que asistia al curso de filosofía. Con la facilidad con que habia aprendido el latin, penetraba en el jenio de las lenguas modernas, cuyos clásicos comenzó a estudiar. Entretanto, las visitas al campo continuaban, no ya solo como acostumbraba cuando era discípulo de Quesada, sino en compañía de sus amigos predilectos. Aquellos paseos campestres eran solo otros tantos centros de expansion i de estudio que servian para

aguzar el espíritu i estudiar la naturaleza. Pero lo que mas celebraban los condiscípulos de Bello en estas reuniones familiares, era la facilidad con la cual improvisaba en verso un tema dado. Parecian salir de sus labios los conceptos, como si de antemano hubieran sido yaciados en un molde. La forma de sus juguetes literarios, llenos de jiros graciosos i de imágenes felices, revelaban al poeta de fantasía espontánea i brillante. Afortunadamente, mientras que los amigos de Bello se apresuraban a sacar copias de sus improvisaciones, éste abandonada al olvido las primeras hijas de su ingenio.

Así corrian los años, cuando a principios de 1799 llega a Carácas el gobernador don Manuel de Guevara i Vasconcelos, nombrado por el gabinete de Madrid como sustituto del mariscal Carbonel, que habia muerto. Encargado de llevar a término la causa iniciada contra los autores de la revolución, abortada en 1797, a poco da a la capital el triste espectáculo de una ejecucion política, i lo que es aun mas oprobioso, el de la descuartizacion del cadáver del desgraciado España, cuyos fragmentos fueron colocados en diversos sitios con el objeto de infundir terror i obediencia al monarca español. A esto se unia la prision de unos cuantos desgraciados que fueron confinados a las fortalezas de Cádiz, Puerto Rico, Habana i Ulúa. Todo habia pasado, i aun se debilitaban tan tristes impresiones, cuando llega a la capital a fines del año el baron de Humboldt, con valiosas recomendaciones de la Corte para sus agentes en América, i del marqués de Uztañis para sus parientes en Carácas. Bello, jóven entónces de dieziocho años, es presentado al viajero, quien puede calarle desde la primera conversacion en frances que con aquél entabla. El prusiano, al ver cómo latia aquel corazon animado del sentimiento de lo bello i del amor a la naturaleza, estrechale la mano i le alienta con frases lisonjeras. A poco existia entre ámbos la intimidad respetuosa i digna que une siempre los espíritus cultivados, aunque Humboldt llevaba a su interlocutor doce años mas de edad.

Ninguna ocasión mas brillante para un jóven entusiasta, tan ávido de instruccion como Bello, que la amistad del viajero naturalista. Entre hombres superiores la conversacion mas sencilla sirve siempre de aprendizaje, i las preguntas, al parecer naturales, son consultas que dejan satisfecha toda duda. Así fué que Bello en sus conversaciones con Humboldt, aprendia al mismo tiempo que deleitaba; i acompañándole en sus excursiones en el valle de Ca-

rácas, adquiría conocimientos enteramente nuevos para un joven que estudiaba en aquellos días la física experimental. Llamóle a Humboldt la atención la contracción al estudio de su joven amigo, i aun llegó a indicar a la familia Bello que tratase de amortiguarla, atendiendo a la naturaleza débil del estudiante; más éste continuó sin hacer caso de tan repetidas observaciones. Refiere Amunátegui que Bello a los ochenta años no abandonó la costumbre adquirida desde su infancia, de leer aun después de la comida, i que el anciano chanceándose con los que le manifestaban temor de que pudiera dañar a su salud el estudio a semejante hora, sobre todo de cosas serias i áridas como el derecho, les decía: «la lectura de *Las Partidas* es el mejor digestivo que hasta la fecha he encontrado.» (8)

Hablando Humboldt, en su *Narración histórica*, de la capital de Venezuela, entre otras cosas dice: «En muchas familias de Carácas he hallado gusto por la instrucción, conocimiento de los modelos de literatura francesa e italiana, i una predilección decidida por la música que cultivan con éxito i sirve para unir las diferentes clases de la sociedad, como lo hace siempre la cultura de las bellas artes.» Esas apreciaciones de Humboldt se refieren no solo a Bello, sino también a la juventud que había tratado en el círculo de la familia Uztáris, i a los hombres eminentes que como Sanz i otros habían dejado impresiones duraderas en el alma del viajero. Cuando éste, antes de dejar el Nuevo Mundo, escribía a sus amigos de Carácas, calificaba de sabios a los hermanos Luis i Javier Uztáris, i decía de Sanz que podía hacerse un viaje a la capital de Venezuela para conocer a un hombre tan eminente.

La partida de Humboldt, a fines de enero de 1800, fué para Bello una pérdida. Había recibido de aquél tantas pruebas de afecto i aprendido tanto en tan cortos días, que difícilmente le hubiera olvidado. Quizás los conocimientos que adquirió entonces i que se desarrollaran después con el estudio, contribuyeron a que redactase cincuenta años más tarde, ya nutrido con la lectura del *Cosmos* i con los sabios trabajos de Herschell, su *Compendio de cosmografía*, dedicado a la juventud chilena, que han aceptado con honor los institutos científicos de la América española.

El primer año del siglo actual había comenzado. Con él iniciaba Humboldt su portentosa carrera. Su ascensión a la Silla del

(8) *Amunátegui*. Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos, 1 vol., 1861.

Avila puede considerarse como la primera etapa de su célebre excursión a los Andes. Dejémosle seguir, después de su salida de Caracas; i estasiarse en nuestras dehesas i bosques, estudiar la naturaleza, penetrar en los sepulcros de las razas perdidas, contemplar los astros i la vida de los seres, mientras retrocedemos a orillas del Anáuco para escuchar al poeta virgiliano que nos aguarda:

«Tú, verde i apacible  
 Ribera del Anáuco,  
 Para mí mas alegre  
 Que los bosques idáleos,  
 I las vegas hermosas  
 De la plácida Páfas.  
 Resonarás continuo  
 Con mis humildes cantos:  
 I cuando ya mi sombra  
 Sobre el funesto barco  
 Visite del Erebo  
 Los valles solitarios,  
 En tus umbrías selvas  
 I retirados antros  
 Erraré, cual un día  
 Talvez abandonando  
 La silenciosa márjen  
 De los estijios lagos.»

He aquí la abeja que habia libado miel de las flores silvestres para construir las primeras celdas de su colmena. Jamás se borraron de la memoria del poeta estos recuerdos de la dulce pubertad; i cuando, en edad avanzada, escribia su poema titulado *El Campo*, se complacia en evocar los días pasados de su época feliz:

«Pláceme penetrar quebrada umbrosa,  
 I dando suelta al pensamiento mio,  
 Fijar la vista en la corriente undosa  
 Con que apacible se desliza el río;  
 A cuyo murmurar vision hermosa  
 Arroba el alma el dulce desvarío.  
 Vision de alegres días que corrieron  
 Sobre mi vida i para siempre huyeron.»

Estas estrofas fueron escritas al recuerdo del Anáuco. I no contento con evocar la vision de alegres días, el poeta ambiciona volverlos a ver:

«Véelos otra vez aquellos días,  
 Aquellos campos, encantada estancia,  
 Templo de las alegres fantasías  
 A que dió culto mi inocente infancia;

Selvas que el sol no agosta; a que las frias  
Escarchas ni aun embotan la fragancia,  
Cielo....¿mas claro acaso?.....Nó, sombrío,  
Nebuloso talvez... ¡Así era el mio!»

«Así era el mio,» sí, cuando el hombre no habia talado las selvas del Avila, i agua abundante sobraba para el consumo, i el hacha i el fuego no destruian la arboleda; i las neblinas de la montaña descendian con frecuencia al poblado, como mensajero del sol.

Para principios de 1800 habia concluido el trienio de filosofía, i recibia Bello el primer premio en la clase de física. Fijado el concurso, fué colocado por sus profesores en el puesto de honor con beneplácito de sus condiscipulos, i despues de sufrir exámen el 9 de mayo, recibió el grado de bachiller en artes, como se decia entónces (9). Incorporado a los estudios de derecho i de medicina que se abrian en la Universidad, habia comenzado con entusiasmo, cuando cartas de su padre, que por aquella época era fiscal de la real hacienda en Cumaná, le hicieron desistir del estudio profesional. Fué el caso que su padre le suplicaba que aceptara cual-

---

(9) Como muestra del latin de entónces, reproducimos la tésis que sostuvo Bello en su exámen de bachiller en filosofía, que es la siguiente:

### PRO PREVIO BACCALAUARI EXAMINE.

SUBEUNDO-SECVENTES PROPONO THESES:

#### *Ex Logica.*

Vim habet sola analysis claras exactasque ideas gignendi.

#### *Ex Phisica.*

Ex hypothesis hujusque excogitatis nulla omni ex parte sufficit ad phenomena tuborum capillarium explicanda.

#### *Ex Generatione.*

Fulmida, fulgura, tonitura. Aurorae boreales, aliaque ejusmodi Meteorora ignea a sola electricitate oriunt.

#### *Ex Anima.*

Bruta non sunt authomata, sed entia sensitiva.

#### *Ex Metaphisica.*

Hoc axioma: idem nequit simil esse et non esse, ita est omnium cogitationum principium, ut labefacto illo ne penitus ruat.

Quas auspice D. D. D. Raphaele Escalona die nona mensis hujus et anni tuebor.

ANDREAS a BELLO.

quiera carrera antes que la de abogado, lo que despertó en Bello el deseo de buscar su vida con su trabajo, i bastarse en el desempeño de sus deberes. Esta resolucion tan oportunamente tomada, fué la base de su carrera oficial. En aquellos dias Vasconcelos habia recabado del Gobierno español licencia para nombrar dos oficiales en la secretaría de la capitania jeneral. Los hermanos Uztáris, conociendo la resolucion de Bello, pidieron su vénia para recomendarle a Vasconcelos, i éste ofreció favorecer al jóven que gozaba de una fama tan justa en los círculos de la capital. Pero asediado el gobernador por multitud de pretendientes, para resolver la cuestion determinó que se abriera un certámen para apreciar la capacidad de cada solicitante, i fijó un tema de oficio, sobre el cual debian versar los diversos trabajos. Llegado el dia de abrir los pliegos, la elucubracion de Bello alcanzó el premio, i fué nombrado oficial segundo de la secretaría, quedando para tercero un recomendado del príncipe de la Paz.

La capacidad que desplegó el nuevo empleado de Vasconcelos en el manejo de los negocios de la gobernación, le colocó en primer término, pues el secretario era un militar inválido ya anciano, a quien debian guardársele ciertas consideraciones por sus achaques. Bello fué el alma de la capitania jeneral de Carácas desde 1801 hasta 1810, época llena de zozobras por las complicaciones que surgieron en Europa después de la revolucion francesa i tuvieron eco en las costas venezolanas. I a tal grado llegó el merecimiento de los servicios de Bello en el desempeño de sus deberes oficiales, que el gobernador hubo de recomendarle al gobierno de España, que premió al caraqueño, enviándole el título de *consejero de guerra honorario*, que equivalia entónces al grado de teniente-coronel. Esta distincion, agrega Amunátegui, era puramente honorífica; mas era tan nuevo el que se concediese a un criollo, que hubo de producir en Carácas una verdadera conmocion, pues muchos peninsulares lo tuvieron a mal i se dieron por ofendidos.

Un suceso inmortal aguardaba a la musa de Bello en estos dias. En marzo o abril de 1804 llega a Carácas la comision rejia portadora del fluido vacuno para las diversas colonias de América; Carácas la recibe con fiestas populares, i Bello escribe una oda que lee durante el banquete con que obsequia Vasconcelos a la comision. Esta poesia, inédita desde entónces, recibida con aplausos por el concurso que llenaba la sala del gobernador, ha llegado hasta nosotros. Respondiendo el autor a cartas de su familia en las cuales se le decia que su maestro, el obispo Talavera, recitaba de

coro aquella oda, contestó: «debe ser muy mala, cuando ni la recuerdo.» Así juzgaba Bello sus primeros ensayos i traducciones; i todo cuanto habia escrito en su primera juventud. Como frai Luis de Leon, parecia mirar con abandono i quizá con desden su número poético; a lo ménos así puede creerse en conocimiento de que comenzó a traducir a Virjilio i despues a Bayardo; i no dió cima a sus primeros cantos del poema titulado *América*, dejando estos trabajos inconclusos. A la época en que leyó Bello su oda a la vacuna, se refiere la lectura que hizo en la tertulia de Uztaris de su imitacion de la segunda égloga de Virjilio, que comienza:

Tírsis, habitador del Tajo umbrío,  
Con el mas vivo fuego a Clori amaba,  
A Clori que con rústico desvío  
Las tiernas ansias del pastor pagaba. (10)

De 1805 a 1806, el poeta tuvo la desgracia de perder a su buen padre, que hacia años, como hemos dicho, residia en Cumaná, como fiscal de la real hacienda. Esta muerte fué precedida de un incidente que preocupó por muchos meses a Bello. Solo en Caracas, por la ausencia de su familia, no encontraba distracciones sino en compañía de sus amigos. Una mañana en que, acompañado de algunos de éstos, madrugaba para salir a un paseo de campo, llamaron a la puerta de la casa en el momento en que se aparejaban las cabalgaduras. El sirviente acude i tropieza con un caballero que solicitaba por Andrés Bello; al instante entra el sirviente i notifica a éste que un señor le solicitaba; pero apenas llega Bello a la puerta de la calle cuando nada halla: todo estaba sumido en el silencio. Interrogado el sirviente da las señales del solicitante; Bello esclama: «ese retrato es el de mi padre», i comienza a preocuparse. Sus amigos le amonestan, i tratan de distraerle obligándole a que los acompañe. Dias despues se sabe en Caracas que el señor don Bartolomé Bello habia muerto en Cumaná, en el mismo

(10) Esta imitacion de Bello, todavia inédita, ha sido celebrada últimamente por el eminente filólogo i escritor colombiano don Miguel Antonio Caro. Esta opinion es tanto mas satisfactoria, cuanto que el señor Caro puede hoy reputarse como el primer virjilista de la literatura española. Independiente de su traduccion en verso de la Eneida, tan fiel como elegante, la introduccion que la precede es un trabajo de maestro, en el cual campean la diccion, el método espositivo i las tendencias filosóficas mas elevadas. El señor Caro es una de las lumbreras de la literatura moderna.

dia en que su hijo Andrés había sido solicitado por un desconocido. Afortunadamente la calma volvió al corazón del poeta cuando tuvo la dicha de estrechar contra su pecho a la afijida madre i hermanas que vieron en el hijo primojénito al nuevo jefe de la familia (11).

Bello continuaba en sus trabajos literarios cuando regresó Bolívar de su prolongada permanencia en Europa, a principios de 1807. En la sala de éste, en uno de los banquetes con que el futuro libertador obsequiaba a sus amigos i parientes, lee Bello la traducción del canto V de la *Eneida* i la *Zulima* de Voltaire. «La primera agradó mucho a la concurrencia i a Bolívar, escribe Amunátegui, cuyo voto era digno de estimación en materia de gustos; pero no así la segunda que fué mal recibida, no porque la traducción fuera defectuosa, sino por el poco mérito intrínseco de la obra misma. Bolívar indicó a Bello que hubiera elejido esta pieza entre las demas del mismo poeta, i Bello conviniendo en la inferioridad de la *Zulima*, le confesó que el motivo de semejante preferencia había sido el hallarse traducidas al español las otras tragedias de Voltaire, i el no haber osado competir con los ingenios que las habían vertido a nuestro idioma.

La fama de Bello había llegado a su apogeo. No había fiesta, banquete o paseo en que no se le hiciera improvisar. Una noche, en el teatro, despues de haber sido muy aplaudida la cantatriz francesa Juana Facompré, le piden versos los entusiastas, i Bello les dice:

«Nunca mas bella iluminó la aurora  
De los montes el ápice eminente,  
Ni el aura suspiró mas blandamente,  
Ni mas rica esmaltó los campos Flora.

Cuánta riqueza i galas atesora  
Hoi la naturaleza hace patente,  
Tributando homenaje reverente  
A la deidad que el corazón adora.

¿Quién no escucha la célica armonía  
Que con alegre estrépito resuena  
Del abrasado sur al frío norte?  
¡Oh Juana! gritan todos a porfía:  
Jamás la parca triste de ira llena  
De tu preciosa vida el hilo corte.»

(11) El abogado don Bartolomé Bello dejó en Cumaná un nombre honroso, que aun se recuerda. Todavía se ejecuta en los templos de aquella ciudad la misa que compuso, conocida con el nombre de «misa del Fiscal.»

A este soneto unamos otro de carácter erótico, también inédito, dirigido en aquellos días a una amiga:

«Tiempo fué en que la dulce poesía  
El eco de mi voz hermozeaba,  
I amor, virtud i libertad cantaba  
Entre los brazos de la amada mia.

Ella mis versos con placer oia,  
Con sus tiernas caricias me pagaba:  
I al puro beso que mi frente hollaba  
Muy mas sublime inspiracion seguia.

Vano recuerdo! En mi destierro triste  
Me deja Apolo, i de mi mústia frente  
El sacro fuego i su esplendor retira.  
Adios, oh musa, que mi encanto fuiste!  
Adios, amiga de mi edad ardiente!  
La mano del dolor quebró mi lira.»

El celebrado soneto a la batalla de Bailen fué una brillante improvisación de Bello en los momentos en que todos los templos de Carácas echaban a vuelo sus campanas, anunciando a la capital la gran victoria de los ejércitos españoles.

Hubo un sitio predilecto de Bello, el cual visitaba casi todas las tardes en union de sus íntimos. Nos referimos al saman del barranco del Catusche, recuerdo inmortal de aquellos años que precedieron a la revolución de 1810, i a cuya sombra departian en la mas pura confianza Bello, Ramos, Loinaz, Iznardy, Uztáris, Álamo, Navas i otros mas. «Me he creído a la sombra del inolvidable saman,» escribia Bello en los últimos años de su vida, i sabiendo ya que la totalidad de sus amigos i compañeros habian bajado al sepulcro, se complacia en nombrar con espresiones de ternura a dos de ellos, a Ramos i a Loinaz, estos patricios del deber que, despues de haber figurado en primera escala, llevando honrosos nombres, vivieron de los recuerdos, consuelo de las conciencias puras, i supieron morir como habian vivido, con nobleza en el pensamiento, i virtudes en el corazon (12). Todo ha pasado, i solo el saman

(12) De los discípulos de Bello, solo le sobrevivió por cinco años, el respetable jeneral José Félix Blanco, que murió en 1872, i era un año menor que Bello.

del Catuche se conserva todavía i se cubre de flores: imájen del tiempo, ha visto desaparecer muchas jeneraciones i presenciado muchos infortunios; mas a su lado se respira aun el aire embalsamado de los puros afectos, que cuando se estinguen por la muerte, quedan en la memoria de los que nos suceden. Un dia el copado saman iba a caer al golpe del hacha, cuando el virtuoso Cecilio se interpone i compra al aldeano propietario el árbol frondoso. Desde entónces el saman nos repite con el poeta:

.....  
 «En este albor, estos valles,  
 Viva su memoria eterna  
 Del huérfano desvalido,  
 De la infeliz zagaleja,  
 Del menesteroso anciano  
 El consolaba las penas.»  
 .....

Así decia Bello en el sencillo romance que escribió al pié del árbol en una tarde de primavera, todavía inédito. Esta composicion de Bello sirvió despues a Baralt en 1837, para escribir su tierno idilio titulado el *Árbol del buen pastor*, en memoria del venerable sacerdote José Cecilio de Avila. La idea de Bello está vaciada en el trabajo de Baralt, i el nombre de Dalmiro dado por el poeta al patriarca, se cambia en el de Damis dado por el prosista al rústico labrador, dueño del saman.

Entre ambas producciones no hai comparacion; pero puede asegurarse que la de Baralt tiene mas bellezas literarias que la de Bello.

A fines de 1807 muere Vanconcelos. Casi con su muerte coinciden los sucesos políticos de Europa que debian tener eco en América i preparar en Venezuela los sucesos de 1808 i 1809, i el grito revolucionario de 1810.

En esta época concluye la infancia i pubertad de Bello, los primeros 28 años de su vida, tan poblados de ensueños, tan apacibles, tan fructuosos. No deberíamos continuar la biografía del político i del sabio, la historia de su fecunda peregrinacion, de su influjo en el desarrollo de las ideas, exige un libro. Pero sigamos con el poeta, que va a entrar en la segunda época de la vida del sentimiento, a desplegar las alas del águila i a crearse un culto en el mundo de las letras.

Bello no debía asistir a la epopeya sangrienta de América; desgracias, zozobras, cosechas de esquisitos frutos le aguardaban. Su ingenio necesitaba del crisol ardiente para ser probado, su cuerpo del movimiento, su constancia del infortunio. Los grandes talentos necesitan del combate para descollar en el mundo de las ideas. Son como el albatros, que aguarda la tempestad para cernerse sobre ella, i celebrar el triunfo del ala. Durante 15 años el poeta, desde las orillas del Támesis, contempla la revolución americana i asiste a los episodios, a los reveses, a los triunfos, a las hogueras de la guerra a muerte, a la desolacion de las aldeas, i ve huir el rebaño de las praderas, el hombre de las ciudades. Absorto, ve caer uno tras otro a los amigos de su infancia, gladiadores segados en la flor de su edad: a Salias i Briceno que mueren en el patíbulo; a Zanz, Muñoz, Tébar i los Uztáris, asesinados en el campo de batalla; a Sata i Bussi, que ahogan las olas; a Iznardi, que sucumbe de miseria en los calabozos de Ceuta. Durante 15 años de expectativa, con el pensamiento nostálgico, el poeta asiste a todas las peripecias del drama, i divisa los volcanes inflamados, los rios que se desbordan, los hombres que escalan los Andes, como fujitivos escapados de un gran diluvio. De pronto ve flamear sobre las torres del Cuzco un pabellon, i el iris se despliega ante sus ojos de uno a otro océano. Entónces descuelga su olvidada lira, i lanza a los vientos los primeros cantos de la Eneida americana, i celebra la naturaleza esplendente del nuevo mundo, i llora sobre la tumba de las víctimas, i festeja los héroes de la gran jornada. I cuando arrobado por la inspiracion, se detiene un instante para tomar aliento, ven sus ojos una imájen querida, la de su Mecénas de la infancia, que con dulce sonrisa, ciñe las sienes del poeta con una corona de mirto i desaparece. El hijo de las musas lleva entónces sus manos a la frente como queriendo evocar los recuerdos que trae a su memoria aquella sombra augusta, i escribe:

A tí tambien, Javier Uztáris, cupo  
 Mísero fin; atravesado fuiste  
 De hierro atroz a vista de tu esposa.  
 Que con su llanto enternecer no pudo  
 A tu verdugo de piedad desnudo:  
 En la tuya i la sangre de sus hijos.  
 A un tiempo la infeliz se vió bañada,  
 ¡Oh Maturín! ¡oh lúgubre jornada!  
 ¡O día de afliccion a Venezuela,  
 Que aun hoy, de tanta pérdida preciosa,  
 Apenas con sus glorias se consuela!  
 Tú, en tanto en la morada de los justos

Sin duda el premio, amable Uztáris, gozas  
 Debido a tus fatigas, a tu celo  
 De bajos intereses despiendido;  
 Alma incontaminada, noble, pura,  
 De elevados espíritus modelo,  
 Aun en la edad oscura  
 En qué el premio de honor se dispensaba  
 Solo al que a precio vil su honor vendia,  
 I en que el rubor de la virtud, altivo  
 Desden i rebelion se interpretaba.  
 ¿La música, la dulce poesía  
 Son tu delicia ahora como un dia?  
 ¿O a mas altos objetos das la muerte  
 I con los héroes, con las almas bellas  
 De la pasada edad i la presente  
 Conversas, i el gran libro desarrollas  
 De los destinos del linaje humano;  
 I los futuros casos de la grande  
 Lucha de libertad, que empieza, lees,  
 I su triunfo universal, lejano?  
 De mártires que dieron por la patria  
 La vida, el santo coro te rodea:  
 Régulo, Trácea, Marco Bruto, Décio,  
 Cuánto immortaliza Atenas, Tibre,  
 Cuantos Esparta, i el romano libre;

.....

Así rendia el poeta culto a la patria, a la gloria i a la amistad:  
 faltábale el culto al maestro, i escribe entónces el canto immortal  
 que el mundo conoce con el nombre de *La agricultura de la zona  
 tórrida*. Era homenaje debido a Virjilio, deuda contraida con é-  
 ste desde la infancia, era la naturaleza americana que celebraba,  
 hacia 19 siglos, las glorias del Cisne de Mántua, i no habia halla-  
 do todavía la musa que reflejara las maravillas del nuevo mundo  
 con las galas del arte antiguo, con el sentimiento de la fé cris-  
 tiana.

Desde este dia el jenio de Bello no es patrimonio de un pueblo,  
 pertenece a la raza que descubrió la América, fundó una civiliza-  
 cion e infundió en sus hijos amor a la gloria, culto a la belleza,  
 sentimiento en la familia. Un célebre académico español, don Ma-  
 nuel Cañete, hablando de la immortal produccion de Bello, dice:

«Tenia yo entendido que los ingenios hispano-americanos (com-  
 prendiendo en este número los de las repúblicas que fueron colo-  
 nias españolas) estaban en lamentable atraso respecto de los naci-  
 dos en la península. Pero cuando ví en la obra admirable de Be-  
 llo tanta grandeza i enerjía, tanta variedad i tersura, pensamientos  
 filosóficos tan elevados, versificacion tan esmerada i rotunda, i

tanta riqueza de expresion sabiamente pintoresca, nacieron en mi alma dos deseos que no he podido realizar todavía, a pesar de los años que han pasado: uno, visitar al pais que enjendra tales ingenios; otro, conocer profundamente todas las obras de todos los poetas nacidos al amor de aquella espléndida naturaleza.» (13)

Cuando el poeta publica su canto, tan digno de este elogio, entraba en la segunda juventud de su vida,—tenia 45 años. La prolongada ausencia del suelo natal le habia hecho estudiar como en los dias de su primera juventud; i las bellas letras encontrándole luminoso, le abrieron las puertas del templo de la gloria. Familia, patria, amor a lo bello i a la verdad, talento universal, estética del arte, sentimiento, erudicion completa i vasta filosofía, todo llegó a poseerlo. El estudio de las *Bucólicas Virgilianas* le hizo amar la vida sencilla i pura; el de las *Jeórgicas*, la vida laboriosa i fecunda, miéntras la *Eneida* hizo nacer en su pecho la admiracion por los grandes hechos i virtudes exelsas, que son la pura gloria de los pueblos. «Modesto i puro como soñamos a Virjilio; de un embarazo injénuo i amable i una esquivéz sencilla i llena de atractivo, la ternura de su corazon traspiraba sobre su frente virjinal.» Así decia de Bello un literato venezolano (14). «Virjilio sin Augustó,» le llama otro literato de nuestros dias (15). Hablando Tissot de Virjilio, dice que es «el Rafael de la poesia;» nosotros diremos de Bello que es el Virjilio de la América.

Los últimos 40 años de la vida de Bello en el suelo de Chile, constituyen la mas admirable síntesis de una labor intelectual, infatigable, fecunda, quizá única. En estos años es cuando aparecen el filólogo, el literato, el publicista, el critico, el codificador, el hombre de Estado i el vulgarizador de las ciencias. *Hic tandem requiesco*, decia Bello que debia ser su epitafio: sí, habia elaborado tanto, producido tanto, que merecia el descanso. Al descender a la tumba, a los 85 años, el poeta quiere adormecerse a los cantos de Hugo, i evocando los recuerdos del Anáuco i la eterna primavera de su cuna, se estingue escuchando sus hijos LA ORACION POR TODOS:

(13) CAÑETE. Introduccion a las poesias del pueblo cubano Mondive.

(14) GONZALEZ.—MESSENIANA a Bello.

(15) ACOSTA.—Discurso en el certámen literario de 1869.

«Ruega despues por mí. Mas que tu madre  
Lo necesito yo.....sencilla, buena,  
Modesta como tú, sufre la pena,  
I devora en silencio su dolor.

Ruega por mí, i alcánzame que vea  
En esta noche de pavor, el vuelo  
De un ángel compasivo, que del cielo  
Traiga a mis ojos la perdida luz.

I pura, finalmente, como el mármol.  
Que se lava en el templo cada dia,  
Arda en sagrado fuego el alma mia,  
Como arde el incensario ante la Cruz.»

*ABOGADOS CHILENOS. — Matricula de los que, a la sazón, existen en toda la República hasta el 13 de agosto de 1880, con expresión de las fechas de sus respectivos títulos.*

NOMBRES.	MESES.	DIAS.	AÑOS.
José Gabriel Palma.....	Octubre .....	27	1819
Pedro Fernandez Recio.....	Junio .....	2	1821
Gabriel Ocampo.....	Diciembre... ..	24	1822
Melchor de Santiago Concha .....	Julio .....	15	1823
Manuel José Cerda.....	Junio .....	30	1831
Manuel Montt.....	Diciembre... ..	17	1831
Juan Antonio Aris.....	Febrero.....	1.	1832
José Santos Lira.....	Abril.....	14	1832
Francisco Astaburuaga.....	Setiembre.....	5	1832
Fernando Lazcano.....	Noviembre... ..	19	1832
José Miguel Bascuñan .....	Diciembre... ..	11	1832
Juan Cortés.....	Enero.....	29	1833
Francisco Marin.....	Abril.....	22	1833
José Gaspar de la Carrera. ....	Junio.....	22	1833
Basilio Soffia.....	Agosto.....	23	1833
José Antonio Alvarez.....	Junio.....	2	1834
José Manuel Guzman.....	Julio .....	29	1834